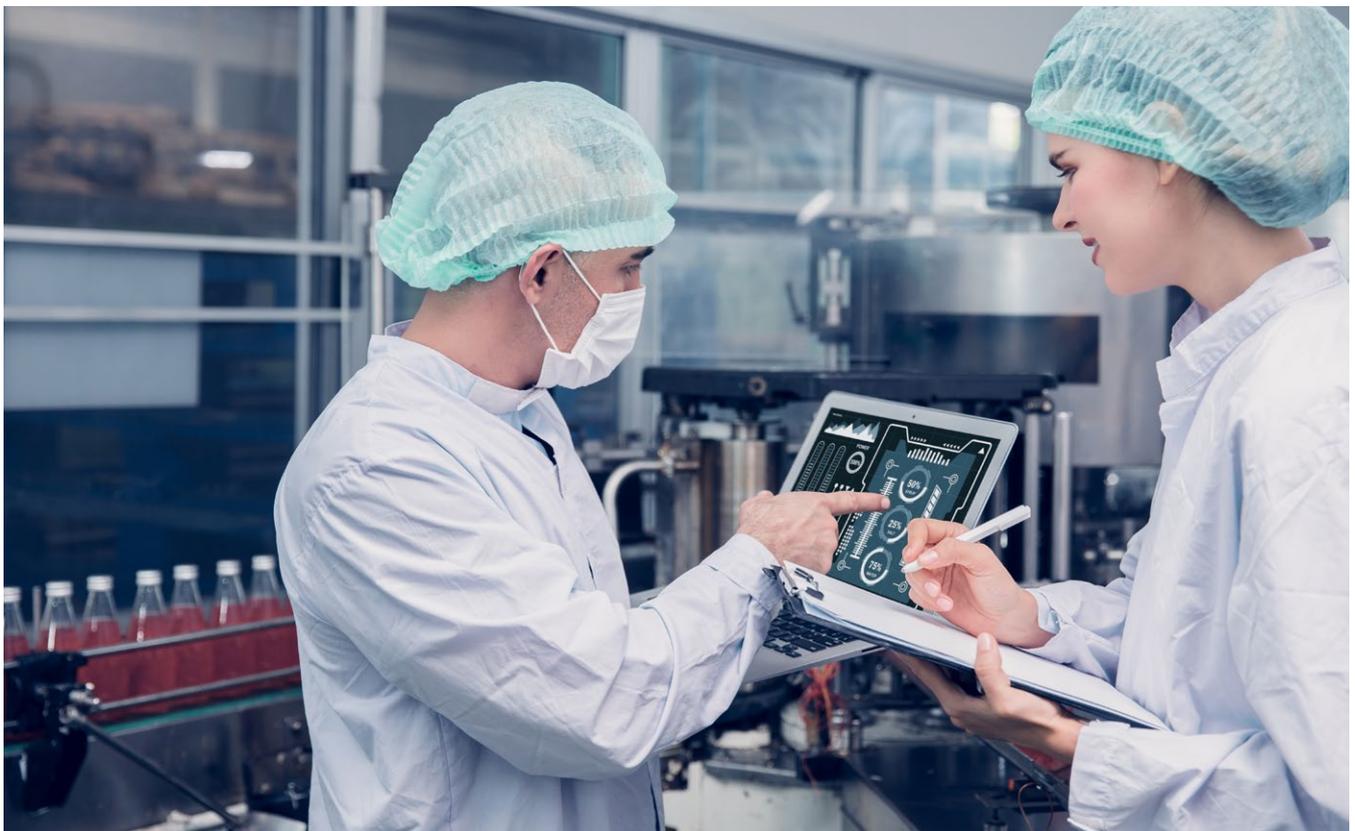


La innovación tecnológica impulsa el desarrollo de la industria agroalimentaria española

La industria agroalimentaria en España es una fuerza económica vital que contribuye significativamente al PIB, genera empleo y sostiene el desarrollo rural. Con una fuerte presencia en el mercado global a través de sus exportaciones y una estructura regional robusta, el sector agroalimentario continúa siendo un actor fundamental de la economía española.



Trabajadores de una fábrica de alimentación y bebidas testean la cadena de producción. Foto: Shutterstock

Marita Morcillo

El papel de la tecnología en este sector es crucial. A través de la implementación de prácticas como la agricultura de precisión, la digitalización y la biotecnología, España no solo mantiene su competitividad en el escenario mundial, sino que también se convierte en un modelo de producción sostenible y eficiente. De esta manera, el sector agroalimentario no solo refleja la tradición y la riqueza de los recursos naturales de España, sino que además demuestra cómo la integración de la tecnología y la innovación puede superar desafíos significativos, desde el

cambio climático hasta la necesidad de una mayor eficiencia productiva, pasando por la fragmentación de las explotaciones agrarias y el envejecimiento de la mano de obra.

El análisis de datos económicos es esencial para comprender la situación actual y las tendencias futuras de la industria agroalimentaria en España. En los últimos años, el sector ha mostrado un crecimiento constante, impulsado por la demanda interna y las exportaciones.

Según el Observatorio sobre el Sector Agroalimentario Español en el Contexto Europeo, elaborado para Ca-

jamar por el catedrático de Economía de la Universitat de València y director adjunto del Ivie, Joaquín Maudos, en 2022, el sector alcanzó una facturación de aproximadamente 140.000 millones de euros y aportó un 9,2% al Producto Interior Bruto (PIB) de España, lo que se traduce en un valor monetario de más de 111.000 millones de euros. Además, las exportaciones alcanzaron un récord histórico de 69.645 millones. Este incremento en las exportaciones ha sido impulsado por la alta calidad y la competitividad de los productos españoles en el mercado global. Este sector representa el 17,5% del total

OBSERVATORIO SOBRE EL SECTOR AGROALIMENTARIO ESPAÑOL EN EL CONTEXTO EUROPEO 2022

VALOR AÑADIDO BRUTO (VAB) € 111.147 millones



EMPLEO 2.347 miles de ocupados



EXPORTACIONES € 69.645 millones



PRECIOS Inflación interanual (%)



Fuente: Observatorio sobre el sector agroalimentario español en el contexto europeo. Informe 2022. Almería: Cajamar Caja Rural. Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

de las exportaciones de bienes de España, posicionándose como la cuarta potencia exportadora agroalimentaria en Europa.

El empleo en el sector agroalimentario también ha mostrado cifras robustas. Continuando con los datos del informe de Cajamar, proporciona trabajo a más de 2,3 millones de personas, lo que representa el 11,4% del total de empleo.

Las regiones más destacadas en términos de producción agraria y generación de empleo son Andalucía, Castilla y León y Castilla-La Mancha. Estas regiones no solo lideran en producción de ciertos cultivos, sino que también son claves en la exportación de pro-

ductos agroalimentarios.

En comparación con otros países de la Unión Europea, España se sitúa como uno de los principales productores agroalimentarios. Según el Informe Anual 2023-2024 del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, la industria alimentaria española ocupa el cuarto puesto en valor de cifra de negocios (11,4%), por detrás de Francia (18,9%), Alemania (16,5%) e Italia (12,8%).

Todos estos datos reflejan que la industria agroalimentaria en España no solo es un motor económico interno, sino también un actor importante en el mercado global. La tendencia de crecimiento en producción y exportaciones

pone de manifiesto la capacidad del sector para adaptarse a las demandas del mercado y mantener su competitividad. Sin embargo, estos logros no están exentos de desafíos que deben ser abordados para asegurar la viabilidad ecológica y el crecimiento sostenido del sector.

Problemas y desafíos del sector

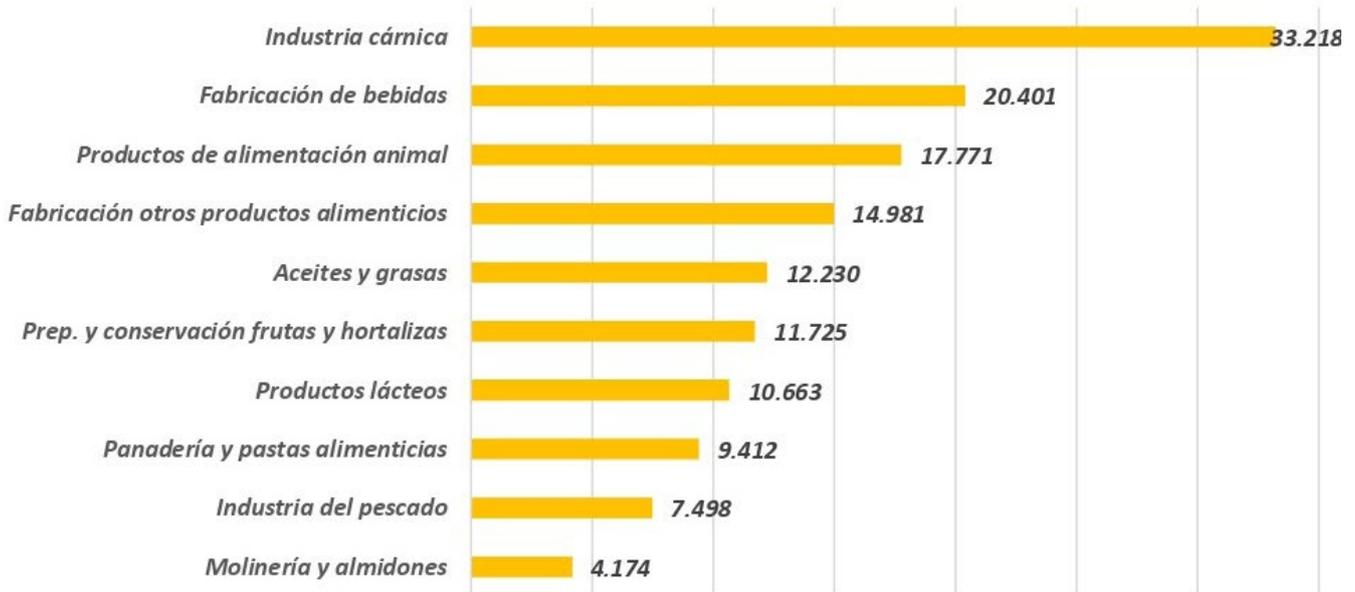
La industria agroalimentaria en España se encuentra con varios problemas estructurales y coyunturales que afectan a su eficiencia y sostenibilidad. Entre los problemas estructurales destacan la fragmentación de las explotaciones agrarias, de la cuales un número significativo son de pequeño tamaño, lo que limita la economía de escala y dificulta la modernización y competitividad. Además, la escasez de relevo generacional es una preocupación creciente. Muchas explotaciones agrícolas familiares tienen dificultades para atraer a jóvenes agricultores, lo que pone en riesgo la continuidad de las operaciones. Este problema se ve agravado por la falta de incentivos adecuados y la percepción de la agricultura como una actividad poco atractiva en comparación con otros sectores.

Desde un punto de vista coyuntural, la volatilidad de los precios de los productos agrícolas y los insumos (como semillas, fertilizantes y energía) afecta a la estabilidad financiera de los productores.

En este punto refiere mención especial el cambio climático. Las variaciones en los patrones de lluvia, el aumento de la frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos y el incremento de las temperaturas in-

Las regiones más destacadas en términos de producción agraria y generación de empleo son Andalucía, Castilla y León y Castilla-La Mancha

Cifra de negocios Millones euros



Fuente: Informe anual de la industria alimentaria española periodo 2022-2023. Dirección General de Alimentación (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación).

ciden en la producción agrícola. Estos cambios no solo reducen la cantidad y calidad de las cosechas, sino que también aumentan la vulnerabilidad a plagas y enfermedades.

Para mitigar estos efectos, el sector está adoptando prácticas más sostenibles, como la agricultura de conservación y la agroecología, que buscan mejorar la resiliencia de los sistemas agrícolas y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Las políticas gubernamentales y la regulación juegan un papel crucial en la configuración del entorno operativo de la industria agroalimentaria. La Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea es una herramienta fundamental que proporciona subsidios y apoyo financiero a los agricultores, promoviendo prácticas agrícolas sostenibles y competitivas. Sin embargo, la implementación y adaptación a estas políticas puede ser compleja y costosa para muchos productores.

Además, las normativas sobre seguridad alimentaria, trazabilidad y sostenibilidad ambiental son cada vez más estrictas. Estas regulaciones, aunque necesarias para garantizar la calidad y seguridad de los alimentos, imponen

desafíos adicionales a los productores y procesadores que deben cumplir con altos estándares mientras mantienen la rentabilidad.

Por otro lado, la globalización ha incrementado la competencia internacional, obligando a los productores españoles a competir con países donde los costos de producción son más bajos. Para mantenerse competitiva, la industria agroalimentaria en España debe innovar continuamente y mejorar su eficiencia productiva. Esto incluye la adopción de nuevas tecnologías y prácticas agrícolas avanzadas para reducir costos y aumentar la calidad de los productos.

Otro desafío crucial para el futuro de la industria agroalimentaria es la sostenibilidad. La presión para adoptar prácticas agrícolas más responsables con el medio ambiente, impulsada por la demanda de consumidores más concienciados y por las políticas gubernamentales, está fomentando la implementación de medidas como la agricultura ecológica, la gestión eficiente del agua y la reducción del uso de pesticidas y fertilizantes químicos. La producción ecológica no solo mejora la sostenibilidad ambiental, sino

que también puede ofrecer una ventaja competitiva en el mercado global.

Como vemos, los problemas y desafíos a los que debe hacer frente la industria agroalimentaria en España son complejos y multifacéticos, abarcando desde cuestiones estructurales y coyunturales hasta la adaptación a las condiciones impuestas por el cambio climático y las regulaciones gubernamentales. La capacidad del sector para abordar estos desafíos a través de la innovación será crucial para su futuro.

Innovaciones tecnológicas

Las innovaciones tecnológicas están transformando la industria agroalimentaria en España, ofreciendo soluciones para mejorar la eficiencia, la sostenibilidad y la productividad. Desde la agricultura de precisión y la digitalización hasta la biotecnología y la edición genética, estas tecnologías están ayudando a los agricultores a abordar los retos actuales y futuros de manera más efectiva.

La agricultura de precisión ha revolucionado la forma en que los agricultores gestionan sus cultivos, utilizando tecnologías avanzadas para optimizar la eficiencia y productividad. Esta prác-

tica implica el uso de sensores, sistemas de posicionamiento global (GPS), imágenes satelitales y drones para monitorizar y gestionar los campos de cultivo de manera precisa y en tiempo real. Estos dispositivos permiten a los agricultores tomar decisiones informadas sobre el riego, la fertilización y el control de plagas, lo que resulta en un uso más eficiente de los recursos y una mayor productividad.

Por ejemplo, el uso de drones para la inspección de cultivos y la aplicación de tratamientos fitosanitarios ha mejorado significativamente la eficiencia y ha reducido el uso de productos químicos. Asimismo, los sensores de suelo permiten a los agricultores monitorizar la humedad y los nutrientes, optimizando el uso del agua y fertilizantes.

La digitalización es otro pilar fundamental de la modernización de la industria agroalimentaria. La adopción de sistemas de gestión agrícola digital (farm management software) permite a los agricultores gestionar todos los aspectos de su producción desde una plataforma centralizada. Estos sistemas integran datos de diferentes fuentes, como sensores de campo, estaciones meteorológicas y maquinaria agrícola, proporcionando una visión holística de las operaciones agrícolas.

La automatización también está ganando terreno en la industria, con la implementación de robots y maquinaria autónoma que pueden realizar tareas repetitivas y laboriosas con mayor precisión y eficiencia. Por ejemplo, los robots de recolección son capaces de identificar y cosechar frutas y verduras sin dañarlas, lo que reduce los costos laborales y aumenta la eficiencia.

La biotecnología y las técnicas de edición genética están abriendo nuevas posibilidades para mejorar la productividad y sostenibilidad de los

La biotecnología verde también se está utilizando para desarrollar cultivos que requieren menos agua y fertilizantes

cultivos. Herramientas como CRISPR permiten la edición precisa del genoma de las plantas para introducir características deseadas, como resistencia a enfermedades, tolerancia a condiciones climáticas adversas y mejora de la calidad nutricional.

La biotecnología verde también se está utilizando para desarrollar cultivos que requieren menos agua y fertilizantes, y que son más resistentes a plagas y enfermedades.

España cuenta con varias empresas que están liderando la innovación en el sector agroalimentario. Por ejemplo, Agroptima ha desarrollado una plataforma de gestión agrícola que ayuda a los agricultores a llevar un registro detallado de sus actividades, optimizar el uso de recursos y cumplir con las normativas de trazabilidad y seguridad alimentaria.

La empresa Agroiintelli utiliza tecnologías de inteligencia artificial para desarrollar soluciones de agricultura de precisión que mejoran la eficiencia y productividad de los cultivos, y Nanolabs se ha especializado en el desarrollo de biofertilizantes y biopesticidas que utilizan nanopartículas para mejorar la absorción de nutrientes por las plantas, reduciendo el uso de fertilizantes químicos y minimizando el impacto ambiental.

Impacto social y económico

La industria agroalimentaria tiene un impacto significativo en las comunidades rurales de España. Este sector es fundamental para el sustento económico de muchas regiones, especialmente en aquellas donde la agricultura y la ganadería son las principales actividades económicas. La industria no solo proporciona empleo directo a los residentes rurales, sino que también genera empleos indirectos en áreas como el transporte, la distribución y los servicios relacionados.

En muchas zonas rurales, la agroalimentación es un motor clave para el desarrollo y la cohesión social. La existencia de cooperativas y asociaciones de productores fortalece el tejido social y económico, permitiendo a los pequeños agricultores acceder a mercados más amplios y obtener mejores precios para sus productos. Además, estas organizaciones promueven prácticas agrícolas sostenibles y fomentan la innovación, contribuyendo a la resi-

liencia y la responsabilidad ambiental de las comunidades rurales.

El desarrollo regional es otra área donde la industria agroalimentaria juega un papel crucial. Las inversiones en infraestructura agrícola, tecnología y formación han contribuido al desarrollo económico de muchas regiones. Por ejemplo, la modernización de las instalaciones agrícolas y la adopción de tecnologías avanzadas han mejorado la productividad y la competitividad de los productores locales, creando un círculo virtuoso de crecimiento y desarrollo económico.

Además, la industria está invirtiendo en tecnologías que promueven la economía circular, como la reutilización de residuos agrícolas para la producción de biogás y compost, y el desarrollo de envases biodegradables. Estas iniciativas no solo ayudan a reducir el impacto ambiental, sino que también pueden generar nuevas oportunidades de negocio y empleo en las comunidades rurales.

El camino a seguir

El futuro de la industria agroalimentaria en España depende de su capacidad para adaptarse a los cambios y desafíos que tiene por delante. La adopción de tecnologías innovadoras y sostenibles será crucial para mejorar su eficiencia y competitividad, así como la promoción de políticas que apoyen la modernización de las explotaciones agrarias y el relevo generacional serán cruciales para asegurar la continuidad y el crecimiento del sector.

La cooperación entre empresas privadas y entidades gubernamentales y académicas es esencial para impulsar la innovación y garantizar el futuro de la industria a largo plazo. Promover iniciativas como la biotecnología verde, la digitalización y la economía circular puede ayudar a satisfacer las demandas de una población creciente mientras se minimiza el impacto ambiental. El sector también debe estar preparado para adaptarse a las políticas gubernamentales y las regulaciones que buscan mejorar la eficiencia energética y la salvaguarda del medio ambiente.